

Cultura y ecología política en las unidades domésticas rurales de Cruz del Eje, Noroeste de Córdoba

Año
2017

Autor
Paz, Magali Luciana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Paz, M. L. (2017). *Cultura y ecología política en las unidades domésticas rurales de Cruz del Eje, Noroeste de Córdoba*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Cultura y Ecología Política en las Unidades Domésticas rurales de Cruz del Eje, Noroeste de Córdoba

Autora: Paz, Magali Luciana⁶¹ (magaliartano@gmail.com). CIECS.UNC.

Resumen

Este trabajo intenta *inquietar* el concepto de cultura y subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, etnografiando *lo particular* que se vivencia en una región *deprimida* ambiental y socialmente en el interior de Argentina: el departamento Cruz del Eje, al noroeste de Córdoba.

Presentamos una evaluación crítica respecto a las miradas que tienden a esencializar la cultura de estos los pobladores rurales, integrando el análisis de las fuerzas históricas con la producción local de estrategias identitarias. Arribamos a dos conclusiones: a- la subjetividad de los grupos domésticos cruzdelejeños a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que ellos tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de *agua* en el pasado, que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras*; b- dicha *campesinidad /ruralidad* les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven puesto que se encuentra ligada a relaciones sociales colectivas, redes de reciprocidad a través de las cuáles circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos, y representan un símbolo de autonomía respecto de la economía formal.

Introducción: ¿Ningún mito se inventa sin su consentimiento?

“El conocimiento es algo en lo que tenemos que trabajar continuamente. Pero la cultura no explica nada; la cultura es la pregunta antropológica”. Ingold, 2001, p. 62.

El objetivo general de nuestra tesis doctoral (Doctorado en Ciencias Antropológicas, UBA) es el de analizar el proceso de expansión de la frontera agraria en el noroeste cordobés, Departamentode Cruz del Eje, para reconstruir las características de sus economías

⁶¹Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Adscripta a la Cátedra de Antropología Social y Cultural de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional deCórdoba)

domésticas: su importancia dentro de la estructura agraria de la región, las prácticas que les permiten reproducirse económica y socialmente y que las convierten en unidades domésticas viables; y más precisamente, sus distintas estrategias de lucha por el acceso a los recursos naturales; la articulación y participación menguada pero que aún tienen en el mercado regional; atendiendo asimismo, a la relación de estas unidades campesinas con las políticas estatales tanto provinciales como nacionales y a los procesos de lucha y resistencia que sostiene de manera auto-organizada.

En la región extra-pampeana del norte de Córdoba, las Unidades Domésticas campesinas se caracterizan por ubicarse en zonas de frontera, donde el desarrollo del capitalismo agrario ha sido importante en las últimas décadas, pero es un área geográfica que por sus características agroecológicas se había mantenido al margen de la expansión, comparando con la zona pampeana del Sur y el Este provincial.

En estas unidades la organización de la producción, los recursos disponibles y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, generan un conjunto de relaciones de producción y circulación que las tornan diferentes a otros espacios sociales, pero no podemos considerarlas como grupos aislados, sino que se encuentran integrados a la sociedad, en un sistema capitalista dominante, con las que se producen relaciones jurídico-políticas (como las vinculadas a la propiedad de la tierra), relaciones de producción, circulación, como las vinculadas al trabajo temporal en grandes Unidades de producción, entre otras. En tal sentido, fundamentamos el estudio de esta zona que era marginal para la actividad pecuaria a gran escala hasta el momento actual, en que ha empezado a sufrir transformaciones profundas, producto directo del avance y expansión del capital en el agro.

Teniendo como referencia estos procesos generales, nos proponemos en el presente trabajo, sin embargo, poner el foco de atención en los dispositivos más específicos del *acontecer cotidiano* en la realidad cruzdelejeña “campo adentro”. Analizaremos aquí dos momentos que observamos en nuestra experiencia etnográfica y que desequilibraron potencialmente nuestro esquema inicial de estudio. En primer lugar, resulta un hecho que en

el interior de la provincia de Córdoba, la importancia creciente del cultivo de oleaginosas (departamentos del Centro, Sur y Este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del Oeste) han alentado el empleo urbano y ello da por resultado un fuerte proceso de desruralización y una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha concentración de la actividad agrícola ganadera y los cambios en las formas de organización productiva en el sector rural, permiten suponer que no hay por el momento una tendencia a la reversión del proceso de migración rural- urbana. Sin embargo, nuestra experiencia de campo nos ha permitido constatar que lejos de *estar a punto de desaparecer*, los pobladores cruzdelejeños continúan en sus Unidades Domésticas reproduciendo el ganado, cultivando lo poquito de siempre (la zona nunca fue muy apta para la agricultura) aún con la escasez de recursos del presente; continúan trabajando como mano de obra temporal (“*cuando hay trabajo y cuando se puede*”) en campos ajenos o en la ciudad; e inclusive, tienen una activa participación en una organización social como es el Movimiento Campesino de Córdoba, en su zonal Cruz delEje.⁶²

Nuestro segundo momento, complementario con el primero, sucedió cuando fuimos a las comunas y parajes cruzdelejeños en búsqueda de una *identidad campesina*, claramente *escencializada*, y nos encontramos con los límites de un ambiente (en el sentido amplio del término) desbastado y; lo escaso o nulo que como tal, podía ofrecer a la vida campesina que supo ser la más próspera de Córdoba hace dos siglos atrás. En este sentido, nuestros dos momentos desmitificadores se relacionan: no han desaparecido las Unidades Domésticas y el trabajo campesino en la Córdoba profunda (a pesar de que el proceso de *descampesinización*

⁶²El accionar del *Movimiento Campesino de Córdoba* (MCC) en su *Zonal Cruz del Eje*, adquiere relevancia en virtud de la relación directa que sus miembros poseen con las comunidades rurales de los parajes más alejados del departamento. Por esta razón, hemos entrevistado, entre otros, a uno de los abogados principales del MCC Dr. Raúl Almeida, y a la encargada del área de Educación Popular de la organización, Sol Vigñon. Ambos participan en la Zonal Cruz del Eje del MCC, y generosamente nos prestaron largas horas de su tiempo para conversar respecto a nuestros temas de interés.

sostiene el carácter de irreversible, cuestión que no podemos desconocer) pero tal supervivencia no trae consigo como condición *sine qua non* prácticas culturales e identitarias idílicas en las que los pobladores rurales se relacionan con la tierra y con las tareas de campo desde el *orgullo*; o a partir de vínculos que sostienen por *herencia y tradición*. Si bien existen reivindicaciones por la tierra y en defensa del monte nativo (fundamentalmente en aquellos grupos que participan en la Zonal del MCC) entendemos que las mismas conviven con otras prácticas culturales vinculadas a las que se realizan en la ciudad, como ponerse un kiosquito o despensa, o vender los arropes y dulces en los almacenes de Cruz del Eje o Villa de Soto para que desde allí sean comercializados (lejos del mentado *trueque campesino*), trabajar de manera temporal en las grandes Unidades productivas de las región o en la ciudad, relacionarse con punteros de partidos políticos para obtener beneficios, entre otras. Y a su vez, ambas situaciones, en mutua interacción, generan una *dialéctica del extrañamiento* en la mirada que la población campesina de estas Unidades Domésticas tiene sobre sí misma. Es aquí donde encontramos nociones estigmatizadas y estigmatizantes respecto a lo que es el “monte” y lo que significa sobrevivir en él; sobre la *debilidad cultural* de quienes habitan campo adentro (ausencia de estudios formales) y realizan el *sacrificado* trabajo rural en contraposición a quienes *tienen todo a mano* trabajando en la ciudad, sobre la existencia mayoritaria de planes sociales del Estado nacional como recurso económico importante en estos grupos, entre otras.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las ciudades importantes del departamento Cruz del Eje: Cruz del Eje (capital departamental) y Villa de Soto y en las comunas Guanaco Muerto y Media Naranja, y los parajes Alto de los Quebrachos, Santo Domingo, San Antonio y El Abra, todos ellos situados en el extremo noroeste de Cruz del Eje. Se efectuaron estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis en Julio de 2012, Enero de 2013, Agosto de 2013, Febrero de 2014, Abril de 2014, Junio de 2014, Enero de 2014, Marzo de 2015, Agosto de 2015, Octubre de 2015 y Abril de 2016. En el caso de los trabajos en los meses de verano las mismas tuvieron una duración de 20 días aproximadamente. La

consecución del trabajo de campo se efectuó a partir de las técnicas habituales en Antropología Social, a saber: observación con participación, entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad⁶³ e historias de vida. Entrevistamos, principalmente, a las familias campesinas asentadas en las comunas y parajes seleccionados, pero también a directores de las escuelas rurales, a profesores y maestros, a técnicos responsables de programas de *desarrollo* en el territorio, a miembros del consejo de regantes, a funcionarios/as de diversos niveles y organismos gubernamentales, a comerciantes y gente de a pie en la ciudad, entretantos.

Los Continentes Ecológicos y los Grupos Domésticos de Cruz Del Eje, Córdoba: el problema

A fines del período colonial (siglo XVIII) la población de la provincia de Córdoba era predominantemente rural y las áreas de mayor densidad y antigüedad del poblamiento eran, según lo señalado por el estudio de Tell (2008), las serranías y el piedemonte. En los valles, quebradas y faldeos entre 1300 y 500 m crecía el bosque serrano, denominado “el monte” cuyas especies típicas eran el Molle de beber (*Lithraea ternifolia*), el coco (*Fagara coco*) y el quebracho serrano o cordobés (*Schinopsis hankeana*), tala (*Celtis tala*), mistol (*Zizyphus mistol*), chañar (*Geoffroea decorticans*), algarrobo (*Prosopis alba*) y espinillo (*Acacia caven*).

⁶³De acuerdo a Guber (2012) podemos hablar de una entrevista propiamente “antropológica” o “no directiva”. *“Este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas- sino performativo”*. Guber, 2012, p. 69. Coincidimos con la autora en tanto consideramos que la entrevista es una relación social, de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro. *“La no directividad implica ir tendiendo un puente entre ambos universos e identificar a qué preguntas está respondiendo, implícitamente, el informante. Así, es posible descubrir e incorporar temáticas del universo del informante al universo del investigador, y empezar a preguntarse sobre ellas. [...] Tal como en la observación participante, la entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para identificar los contextos en virtud de los cuáles las repuestas cobran sentido”*. Guber, *op.cit.*, pp. 73-84. Esto significa que en la entrevista antropológica “todo es negociable” y el investigador hace de la entrevista un puente entre su reflexividad, la reflexividad propia de la interacción y la de la población.

(Tell, 2008: 23). En su extremo noroeste Córdoba comparte con las provincias vecinas de La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero las denominadas Salinas Grandes y Salinas de Ambargasta, que forman parte de la zona más árida y calurosa de la provincia. En el norte, la llanura y el piedemonte hasta los 500 m, están cubiertas por el complejo hoy conocido como bosque chaqueño y antiguamente denominado “monte”, una formación de vegetación leñosa, más xerófila en la pendiente occidental que en la oriental, en concordancia con la mayor aridez del clima. (Pegoraro, Introcaso, Di Franco, 2013: 2). Los autores mencionan que, durante la época colonial, los frutos del monte eran recolectados y destinados al consumo de las personas y también al de los animales en el caso de la algarroba, y la combinación de una cubierta de hierbas con árboles y arbustos de gran valor alimenticio favorecían ampliamente la explotación ganadera.

Estas referencias históricas toman relevancia al ser comparadas con datos del presente ambiental de la provincia. De acuerdo a un informe de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, mientras que hace un siglo en el 60 % de la superficie total provincial unas 11 millones de ha estaban cubiertas por bosques nativos, lo que hemos mencionado como monte, hoy sólo queda del 12% de esa superficie original. En las últimas tres décadas del s.XX el factor de cambios en la cobertura del norte de Córdoba estuvo dominado por la conversión de bosques en tierras agrícolas, siendo los departamentos de Ischilín, Tulumba, Río Seco, Cruz del Eje y Río Primero los de mayor superficie deforestada. De acuerdo al Mapa Forestal de la Provincia de Córdoba, la superficie ocupada por monte nativo se encuentra fragmentada formando islas de bosque que sólo superan 10.000ha en algunas excepciones (Pegoraro *et al.*, 2013:5). Justamente, la que se encuentra al borde de la pérdida total de sus bosques, es la subregión semi árida límite Sur(Norte de Córdoba), denominada *Árida de Traslasierra de producción Ganadera Extensiva del Noroeste de la Provincia*.

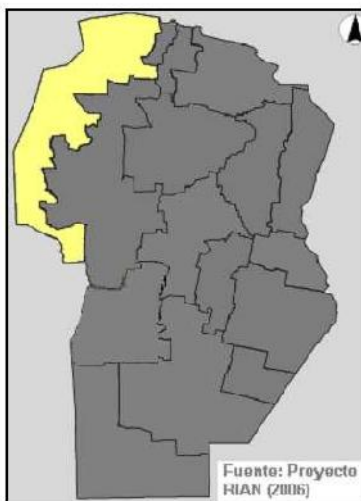


Figura 1. Delimitación de la Zona Agroeconómica Homogénea “Árida de traslasierra de producción ganadera extensiva”. Denominación local: Cruz del Eje. Fuente: Ghida Daza y Sanchez, 2009.

Actualmente la zona está sufriendo el desmonte a causa de la extensión de la frontera agropecuaria,⁶⁴ vinculada al sector de los agronegocios. Ante el aumento del precio de la tierra en las zonas tradicionales, los productores buscaron zonas marginales para incorporarlas a la agricultura y a la ganadería extensiva.

“En las zonas pampeana y extra pampeana de la provincia mediterránea de Córdoba se produjeron -y producen- cambios estructurales consistentes en una fuerte expansión agrícola ("agriculturización") y ganadera de tipo capitalista ("bovinización"), que modifica el patrón geográfico y técnico de producción, desplegando un nuevo proceso de territorialización.” (Hocsman y Preda, 2006: 2).

El departamento de Cruz del Eje representa una de las localidades de referencia geográfica en la zona que acabamos de describir. Limita con los departamentos de Pocho y Minas al sudoeste, departamento de San Alberto al sur, Punilla al sudeste e Ischilín y Tulumba al noreste. En su lado oeste limita con la provincia de La Rioja y al norte con

⁶⁴ Utilizamos el concepto de *frontera agropecuaria* en el sentido que le otorga Reboratti (1990), esto es, que no siempre, ni necesariamente, está asociada a la instalación de “colonos”. En nuestro caso, como muchos otros de nuestro país, el mecanismo adoptado es la compra a bajo precio de grandes áreas vacías, y su valorización a través del desmonte y la construcción de una infraestructura que garantice la entrada de insumos y la salida de productos. No hay inmigración masiva, sólo la contratación de la cantidad de mano de obra necesaria para realizar las distintas tareas, y dicha mano de obra corre siempre el riesgo de ser reemplazada por tecnología, bajo la forma de maquinaria. Reboratti, 1990, pág. 15.

Catamarca. De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010),⁶⁵ el departamento tiene en la actualidad 58.759 habitantes y, según nuestros cálculos, son 20.999 los pobladores en zonas rurales que, comparados con los 6.297 existentes en el vecino departamento de Ischilín y los 5.290 del departamento de Punilla, nos permiten concluir de que Cruz del Eje conserva el mayor porcentaje de población rural en la actualidad.⁶⁶

Específicamente, lo que se evidencia en Cruz del Eje es la *expansión de la ganadería bovina* (el mencionado fenómeno de “bovinización” -Preda y Hocsman, 2006-) que genera un fuerte impacto socioeconómico en todo el departamento y, especialmente en las U.D rurales puesto que, por un lado; desaparecen los emprendimientos productivos medianos tales como siembra de algodón, tomates, cebollas, olivares, que se desarrollaban fundamentalmente en las zonas de riego del departamento y demandaban al menos 30 a 40 jornaleros, es decir, generaban trabajo para la población local y en su lugar, aparecen las grandes unidades productivas (encabezadas por productores foráneos) que alquilan los campos para ganado o especulan de acuerdo a los negocios que tienen en otras provincias como por ejemplo Salta o Buenos Aires, haciendo caer la demanda del empleo local. Por otro lado, la opción por el arrendamiento de los históricos productores de la zona produce una alza en el precio de la tierra y es así que las U.D campo adentro comienzan a sufrir la presión sobre sus propiedades y los desalojos.

Esta realidad concreta, nos permite esbozar una de nuestras hipótesis de trabajo que

⁶⁵ Los datos son tomados de la página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. Véase: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Acceso: Marzo- Abril 2015).

⁶⁶ Ischilín, Cruz del Eje y Punilla, corresponden a tres departamentos diferentes pero en una mirada rápida se vislumbran más similitudes que diferencias entre ellos, básicamente, porque responden los tres a las características regionales de territorio que hemos mencionado. Asimismo, constatamos a partir del trabajo de Tell (2008) que el reducido número de esclavos así como la también mermada población indígena de la última etapa colonial en la provincia, estaban íntimamente imbricadas con el trabajo en grandes unidades de producción del s. XIX, y encontraban en esta región serrana al límite del oeste provincial, su mayor lugar de concentración y persistencia. Presumimos que tal situación puede vincularse al alto porcentaje de población rural actual con el que cuenta la región en general y, específicamente, el departamento de Cruz del Eje. Tell, Sonia, *op.cit*, 2008, pp.30-39.

refiere a que en el noroeste cordobés en general, y en el departamento de Cruz del Eje en particular, se verifica un progreso el capital agrario a expensas de las economías domésticas que implica un avance de la frontera agro-ganadera sobre zonas antaño consideradas de poco rinde o marginales en cuanto a su valor productivo. Dicho avance es llevado adelante por empresas agropecuarias con fuerte inversión de capital que hacen uso de una explotación intensiva de los recursos naturales existentes en el territorio (desmonte indiscriminado, explotación extractiva y degradante, uso de agroquímicos, etc.). Y esta lógica de explotación se opone a la lógica en el manejo de los recursos que históricamente ha realizado el sectorcampesino.

Hemos presentado hasta aquí el papel condicionador de los continentes ecológicos y la problemática actual en relación a ellos, y ahora realizaremos una descripción conceptual breve sobre los grupos domésticos, sujetos centrales de nuestra investigación, puesto que tienen características específicas y conviene distinguirlas analíticamente.

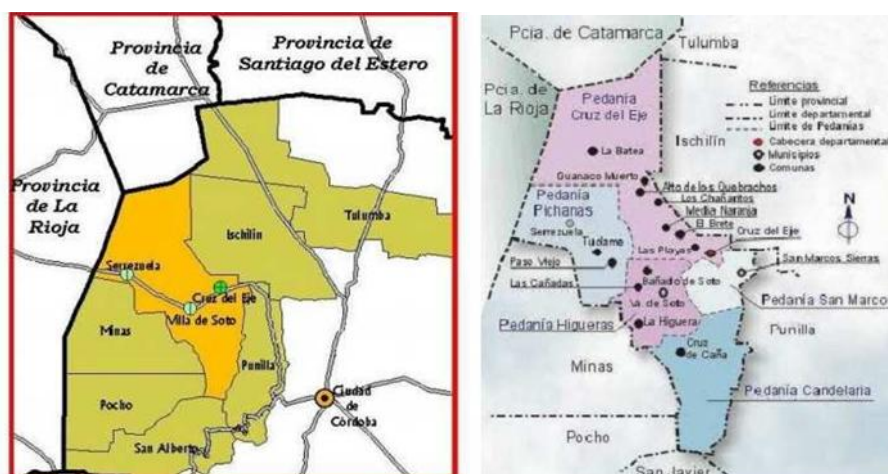
El término Unidades Domésticas⁶⁷ remite a múltiples referencias trabajadas ampliamente en la perspectiva de la antropología económica –; Sahlins ([1974] 1997), Meillassoux ([1977] 1989); Bartra (1982); Harris (1986), Radovich y Balazote (1992); Trincherro (1995). En base a estos estudios, se pueden identificar las características de las U.D campesinas en el departamento de Cruz del Eje. Nuestra área de trabajo, específicamente, corresponde a los *espacios fuera de zona de la zona de riego del Dique Cruz del Eje*. Comprende las comunas⁶⁸ de Guanaco Muerto, Alto de los Quebrachos, Media Naranja y los parajes⁶⁹ Santo

⁶⁷ En adelante U. D.

⁶⁸ De acuerdo al artículo 5° de la ley 8102 Régimen de Municipios y Comunas de la provincia de Córdoba, son reconocidos como comunas “los asentamientos estables de hasta dos mil (2.000) habitantes”. Fuente: http://www.mininterior.gov.ar/municipios/archivos_regimen/Ley_Organica_Cordoba.pdf. (Acceso: Marzo 2015).

⁶⁹ El término “paraje” no aparece definido en la Ley Orgánica de la provincia. Pero de acuerdo a lo conversado con técnicos de la zona, corresponde denominar “paraje” a los asentamientos que están bajo la égida política de las comunas, y cuentan con 50 habitantes (10 familias),aproximadamente.

Domingo, San Antonio y El Abra, entre otros de población menor y más dispersa⁷⁰. Los *espacios fuera de zona* los ubicamos dentro de la categoría de *zonas marginales* cuya característica fundamental es el déficit hídrico (el riego es eventual), tanto para las tareas domésticas como para las actividades productivas más sencillas.



Figuras 2 y 3: Ubicación del departamento Cruz del Eje en la provincia de Córdoba y Pedanías que conforman el departamento. Fuente: Pegoraro *et al.*, 2013.

Las U.D *fuera de zona* de riego pueden definirse como explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agropastoril. Estos grupos domésticos constituyen “*un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo*”. (Archetti y Stölen, 1975: 51).

⁷⁰ Algunos nombres de lugares que visitamos pero que no aparecen como “parajes” en los datos oficiales, aunque la gente local así los denomina: Los Charcos, Las Tapias, Puesto Nuevo, que “pertenecen” a la comuna de Alto de los Quebrachos. Además, hay algunos poblados que podríamos denominarlos “zona gris” pues no pertenecen a ninguna comuna como Palo Parado, El Barrial, El Arroyo.

Consideramos que las U.D que existen en esta zona se ajustan a la caracterización de Chayanov de la unidad económica campesina como toda “*familia [en sentido amplio] que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas*” (Chayanov, 1974: 44). En ese sentido, utilizamos el término “campesino” para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de “pastores” y “agricultores”, en distintas zonas del noroeste de la provincia de Córdoba, tomando en consideración una característica básica y común como es la *utilización de mano de obra familiar*. Las U.D campesinas de los *espacios fuera de zona* en Cruz del Eje, conforman grupos donde su trabajo se complementa con el de otras personas o grupos, es decir, al fundarse estos vínculos en relaciones familiares, se basan en relaciones de cooperación y reciprocidad entre sus miembros. Al interior de la U.D esta complementariedad se realiza distribuyendo las tareas productivas de acuerdo al sexo y a la edad y por esta misma razón es que los ámbitos domésticos y productivos se yuxtaponen transformándose en un espacio indiferenciado.

Asimismo, y de acuerdo con Murmis (1992), debemos tratar de entender el carácter dinámico de estas unidades puesto que la combinación de trabajo familiar y tierra toma diferentes formas que tienden a estar *en flujo hacia o resistiendo el flujo hacia* otros tipos que en algo se asemejan. Se plantea así la probabilidad de que se descompongan en dos direcciones alternativas: hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización.

De acuerdo a nuestro criterio, estos grupos domésticos, en el contexto de la economía capitalista, se ven transformados, sometidos y a la vez resguardados como aporte de mano de obra para el capital, y por tal razón, los mismos van perdiendo su capacidad de autonomía y se ven forzados a realizar distintos tipos de vinculaciones entre ellos mismos, con el mercado urbano y con el Estado (ya sea provincial o nacional).

Específicamente, en el proceso de formulación de nuestro problema en relación a la dimensión cultural e identitaria de estos grupos, notamos que ante el abandono progresivo de

la autoproducción de alimentos (debido al conflicto que tienen por el acceso a los recursos naturales básicos como el agua), sumado al paulatino pero constante boom de migraciones hacia la ciudad en búsqueda de empleo u oportunidades de “mejorar” su calidad de vida (proceso encabezado, principalmente, por los jóvenes), las interpretaciones dominantes expresan una preocupación romántica por la ontología de un *mundo campesino prístino* que se pierde inevitablemente a medida que se profundiza el contacto (ahora, imprescindible) con los centros urbanos y la vida moderna. El punto clave para comprender esta dinámica es, a nuestros ojos, atender a los procesos sociales de transformación evidenciados en la coexistencia de distintas escalas de valorización de prácticas, valores y sentidos que generan las condiciones para favorecer la ocurrencia de dichos cambios.

El oficio de vivir en las U.D de la Cuenca del Sol.

“La cultura, etimológicamente hablando, es un concepto derivado de la naturaleza. Uno de sus significados originales es ‘producción’, o sea, un control del desarrollo natural. [...] En inglés, coulter, una palabra de la misma familia que ‘cultura’, designa la reja del arado. Así pues, la palabra que usamos para referirnos a las actividades humanas más refinadas la hemos extraído del trabajo y de la agricultura”. Eagleton, 2001, p.11.

En este apartado presentamos una evaluación crítica respecto a las miradas que tienden a esencializar, descontextualizar la cultura de las U. D. al noroeste de Córdoba. Pues cómo plantea

Bourgois(2010), la mayoría de los etnógrafos producen análisis comprensivos desprovistos de toda mirada crítica hacia los grupos y culturas que estudian. De hecho, tal suposición está al interior del *credo antropológico del relativismo cultural*: las culturas nunca son buenas o malas, sencillamente poseen una lógica interna. (Bourgois, 2010: 45). Sin embargo: ¿Cómo analizar las prácticas culturales de poblaciones marginadas en enclaves deprimidos ecológica y políticamente? ¿Cómo asir desde la teoría las referencias

significativas, el sentido común de la sobrevivencia y el desafío constante para resistir la subordinación?

De acuerdo a Lila Abu Lughod (1991) el concepto de *cultura* entendido como la distinción entre nosotros y los otros opera forzando separaciones y generando inevitablemente jerarquías (Abu Lughod, 1991: 137). Frente a la persistencia en los ideales de *objetividad* que muchas veces sostienen los antropólogos, la autora considera que las representaciones etnográficas son siempre verdades parciales y su argumento refiere a que tanto las mujeres, los negros, como la mayoría de la población no Occidental ha tenido una historia constituida como los otros en el “*gran sistema político de la diferencia del que depende el inequitativo mundo del capitalismo moderno*”. Y en este sentido, el concepto de cultura ha operado como uno de los métodos fundamentales que forzó la desigualdad (Ídem, 142-143). “Quizá los antropólogos deberían considerar estrategias para escribir en contra de la cultura” escribe Lila puesto que, en su opinión, las teorías sobre las prácticas culturales tienden a sobreenfatizar la coherencia. La autora considera que al escribir sobre lo particular es necesario que subvirtamos las connotaciones más problemáticas del concepto de cultura, tales como: *homogeneidad, coherencia y atemporalidad*... Los individuos se enfrentan a elecciones, luchan con otros, subvierten los estamentos, tienen distintos puntos de vista respecto a eventos similares y cambian de acuerdo a las circunstancias y deseos. (Ídem:154).

El avance del capitalismo en el agro del noroeste cordobés ha modificado la práctica cotidiana de la mayoría de las comunidades rurales allí asentadas. El capitalismo y el poder estatal tienen un impacto profundo en el día a día de las U.D cruzdelejeñas y al mismo tiempo, existen prácticas por las cuales la gente maniobra ante estas misivas del poder, y de hecho, contribuye a darles formas y re-configurarlas. Por tal motivo, debemos integrar el análisis de las fuerzas históricas con el de la producción local de estrategias culturales e identitarias pues estamos convencidos que por medio de las prácticas culturales antagónicas los individuos le dan forma a la opresión que las fuerzas más grandes les imponen.

En este sentido, consideramos que existe una dialéctica de la riqueza y de la pobreza que se inscribe de manera contradictoria y cambiante en el espacio y la memoria de nuestros pobladores rurales de la Cuenca de Sol.⁷¹

El comienzo de esta historia data del momento en que se construyó el dique Cruz del Eje⁷² (obra hidráulica realizada en los años 1940-1943, con una remodelación sustancial entre los años 1977-1980) cuando se crearon nuevos sistemas de gestión y administración para la distribución del agua. Este proceso favoreció a los grandes propietarios de la región mientras que a un gran núcleo de familias campesinas las ubicó en espacios denominados *fuera de zona de riego*. A lo largo del tiempo, estos espacios perdieron el control y el manejo directo sobre las aguas lo que provocó un impacto profundo sobre sus sistemas productivos de subsistencia. Tal realidad problemática se profundizó durante la década del '90, cuando el modelo de acumulación neoliberal afectó socio económicamente a estos sectores agrarios, los más vulnerables de la región. En efecto, la memoria de sus experiencias productivas “prósperas” brota siempre en una u otra situación cuando conversamos con ellos. Sus relatos están llenos de nostalgia por el *vergel* que supo ser la región cuándo “había agua” y cosechaban garbanzos, arvejas, avena, y variados frutales: la *abundancia* era la regla. Este escenario contrasta con la pobreza que la mayoría de las U.D experimenta en el presente,

⁷¹ Así es conocida la región cordobesa donde se ubica el departamento de Cruz del Eje puesto que posee un clima cálido y húmedo con más de 300 días de sol al año. <http://www.cruzdelejewe.com.ar/clima.htm>.

⁷² Hacia la década del '40 el proyecto del entonces Gobernador de Córdoba, Amadeo Sabatini, “*Dar agua al norte*” (Ley N° 3732) impulsó obras hidráulicas, entre ellas, la construcción del dique Cruz del Eje bajo una visión estratégica y de desarrollo para elevar la población y el consumo de las localidades cercanas como Capilla del Monte y La Cumbre. De acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, a partir de la construcción del dique Cruz del Eje se produce una reconfiguración socio-territorial que brinda un marco particular en el que se desenvuelven las familias campesinas en términos de supervivencia y resistencia, y que las ubica en un lugar de desigualdad: el agua pasa a ser un bien económico e implica que el nuevo usuario/regante pague cánones o cuotas anuales arbitrarias, posea título de propiedad para empadronarse y recibir determinada cantidad de hectolitros de agua. Esto se traduce que respecto a la participación en la gestión y distribución del agua las familias se hallan subordinadas a sistemas administrativos estatales. Las familias campesinas ubicadas en los espacios de estudio no participan directamente en el Comité de Cuenca ni en el consorcio de Regantes, lo cual obstruye las demandas de sus propios intereses.

décadas después de que las familias fueron perdiendo la administración directa de las aguas.

En el apartado que sigue, analizaremos esta particular inscripción espacial de la riqueza y la pobreza en su interconexión y negación.

Recuerdos del “paraíso” y lógica del extrañamiento

“Ojalá que llueva, porque acá sin agua no hacemos nada” (Tano, pequeño productor campesino, Comuna de Guanaco Muerto, año 2015).

Tal como expresa Eagleton en el epígrafe que escogimos, en un principio, la palabra *cultura* designó un proceso profundamente material que luego se vio metafóricamente transmutado en un asunto del espíritu. En términos marxistas, “cultura” abarca base y superestructura en un solo concepto: *“Lo importante es entender que el término ‘cultura’ ya incluye en sí mismo una deconstrucción [...] Así pues, la naturaleza produce la cultura que, a su vez, transforma a la naturaleza”*. (Eagleton, 2001: 13). Si seguimos el razonamiento del autor, entendemos que en su sentido original como *producción*, la cultura evoca un control y, a la vez, un desarrollo espontáneo. Lo cultural es lo que podemos transformar pues sin este carácter de continua apertura, las reglas no serían reglas. La cultura transfigura la naturaleza, pero es un proyecto al que la naturaleza impone límites estrictos. La palabra cultura nos transporta de lo natural a lo espiritual y, en esa medida, sugiere una afinidad entre esos dos ámbitos. Somos seres culturales, pero también somos parte de la naturaleza sobre la que ejercemos nuestro trabajo.

En tal sentido, viene a mis recuerdos la casa de Tomasa y Ramón, un matrimonio campesino que vive en la comuna de Guanaco Muerto hace más 30 años; delante del tunal, y a un costado del gigante corral de las cabras, distinguí un pavo real lleno de brillos en su corralito techado (*“Porque sino, se te van, son terribles”*), y al mostrármelo, Tomasa hizo esta reflexión: *“se creen que porque somos pobres no podemos tener belleza. Y no es así. Por eso mantenemos nuestro pavo real y ahora estoy buscando la parejita”*. También conversando

con ella, escuché por primera vez esta frase: “*Ni loca le vendo la leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada.*”⁷³ Tomasa hace referencia a la cuenca de leche caprina que existe en la zona. En Cruz del Eje funcionan dos cuencas de leche caprina⁷⁴ que aprovechan la leche residual de cabra pues a la mayoría de los campesinos les importa vender la carne, que es lo que más dinero les deja. En este sentido, muchos campesinos consideran que les pagan poco, pero antes que tirarla la venden a un precio irrisorio... Tomasa es la excepción que modifica la regla, ella defiende el valor de su trabajo y el de la belleza de su lugar, claro está.

Muchos de los campesinos en los espacios *fuera de zona de riego* tienen la visión de que han sido excluidos de la promesa de prosperidad. Todo les cuesta mucho sacrificio, manifiestan cansancio y en ocasiones, enojo; enojo con los jefes comunales, con el gobernador provincial, y hasta con la naturaleza que parece haberse ensañado con ellos y tardó casi 8 años en regalarles la tan esperada lluvia para las chacras y los animales.⁷⁵

Paulatinamente, el monte, territorio semiárido en el que viven, con suelos pobres y escasas lluvias, se fue constituyendo como una región pobre, “olvidada por los políticos.”⁷⁶ Y esta identidad como *pobre* está fuertemente ligada a su condición campesina: esto es, su identidad está unida a su experiencia de clase al punto que la gente con frecuencia usa los términos *campesino* y *pobre* como sinónimos. A nuestro modo de ver, ellos asocian pobreza a *no tener oportunidades*, puesto que vivienda y comida tienen, pero “hay mucha ignorancia y

⁷³ Recuerdo que previo a la charla con Tomasa, una técnica del territorio me había advertido: “*Donde hay componente femenino, la leche de cabra se aprovecha y no se la dan a las cuencas*”.

⁷⁴ Una, coordinada por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial –INTI– que recolecta la leche de las familias asentadas en el paraje Santo Domingo y la otra, ubicada en el paraje La Batea -cercana a la ciudad de Serrezuela- a cargo de un comerciante de quesos que tiene su local en Cruz del Eje. Participan alrededor de 350 personas en ambas cuencas.

⁷⁵ Desde el verano del 2014 comenzó a llover alrededor de 800 mm al año y las actividades productivas han tomado un nuevo brío. Pero hemos corroborado en nuestras visitas al territorio (realizadas desde el año 2012) lo que mucha gente nos comentaba en las entrevistas: que hacía casi 7 años que llovía entre 300 mm a 500 mm anuales, por lo que el dique no se llenaba y la crisis ambiental se presentaba como irreversible.

⁷⁶ De las conversaciones con una docena de personas en los parajes y comunas del Cruz del Eje rural, infiero que ellos tienden a culpar a los políticos y sus malas gestiones por la “pobreza” antes que a los empresarios o mediadores (comerciantes, usureros) que habitan el campo.

falta estudio y de trabajo”. Ellos ven la pobreza como una condición social inscripta en el lugar que simboliza su ruralidad: el campo; resultado de la reducida disponibilidad de acceso a los recursos naturales que tienen ahora respecto al pasado:

“La que trabaja es la hija que se quedó con nosotros. Ella trabaja en la Comuna, los otros 7 están en Córdoba, se fueron a buscar trabajo porque aquí no había trabajo. No hay que hacer acá, no tienen nada que hacer, no generan trabajo la gente de la Comuna, por decirte acá el jefe comunal hace 18 años que está y no hace nada.” (Ramón, 70 años, Guanaco Muerto).

“Ellos viven allá, en el campo [se refiere a sus abuelos]. Tienen de todo: animales, siembra, pero yo ni loca vivo allá. ¡No hay nada!”. (Belén, 19 años, Cruz del Eje).

“Sembrado no tenemos nada por el asunto del agua... para los animales alcanza pero para riego, no. [...] Hace años que no nos llega el agua de riego. La represa la llenamos con el pozo que es de napa freática, sacamos el agua con el generador. Si no se seca, tenés agua. A veces se agota pero no se acaba. Ya cuando se acaba tenés que esperar que llueva.” (Ricardo, 54 años, San Antonio).

En su percepción, existe un contraste entre el trabajo doméstico en el campo y el trabajo asalariado en la ciudad. La gente ve a estas prácticas como mutuamente excluyentes. Así, las cabras, los chanchos, los huevos, los tunales y los zapallares son caracterizados como condiciones de mera subsistencia y reflejan la incapacidad de generar el dinero y las mercancías que proporciona el trabajo asalariado en la gran ciudad. El campo ya no permite controlar la reproducción social y refleja más bien, una experiencia de escasez. Durante varias décadas, las U.D cruzdelejeñas completaban la actividad agropastoril con la recolección de frutos del monte y la elaboración y posterior venta de arropes y dulces (mujeres) para el mercado local. Pero estas prácticas siempre fueron complementadas con el trabajo asalariado estacional (hombres). Como recuerda este jubilado, que ha trabajado durante años como peón en campo ajeno:

“No quedaba otra que trabajar para los parceleros para tener plata. Las jornadas eran

de seis de la mañana a ocho de la tarde, y cobrábamos ocho o diez pesos por día [...] a esto se llegó porque el agua iba sólo a las parcelas, entonces acá no se podía sembrar, y había que trabajar para los parceleros.” (Roque, 66 años, MediaNaranja).

“Siempre tenía cosas que hacer o lo llamaban para ir a algún lado, y él iba. Yo me tenía que hacer responsable sola de los chicos y de andar cuidando los animales y del campo”, dice María en relación a su marido y remarca la importancia que siempre tuvieron sus hijos: “Yo hice todo lo posible para que mis hijos vivieran bien y no les faltase nada”. (María, 62 años, MediaNaranja).

En la década del ‘90 con el incremento de desmontes y los cercamientos de campos, la escasez de agua para riego, y la falta de inversión y actividades productivas en la región (recordemos que los años ‘90 significaron la desestructuración de la economías regionales y el boom de los cultivos transgénicos en la Pampa Húmeda) la única fuente relativamente importante de ingresos provenía de los hijos/as que comenzaban a migrar a la ciudad de Córdoba para trabajar o de los planes sociales que el Estado brindaba para paliar la situación.⁷⁷ De acuerdo al documento de Asistencia Técnica del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios –PROINDER- coordinado por Víctor H. Becerra (2007):

“Tanto las variables sociales, económicas y estructurales, ratifican que el área con mayor cantidad y diversidad de productores familiares es la ganadera extensiva del noroeste. También es en este territorio donde se concentra el mayor número de situaciones conflictivas de tenencia de la tierra, los menores niveles de capitalización en el sistema agrario, un amplio predominio del trabajo familiar y las condiciones más comprometidas de reproducción social de esos sistemas productivos [...] esta área presenta condiciones de vulnerabilidad y riesgos generalizados para mantenerse en la

⁷⁷ De una encuesta que hemos realizado en la Escuela Secundaria “San Martín de Güemes” en la comuna de Media Naranja, con 40 estudiantes de entre 15 y 20 años, la mayoría respondió que les gusta vivir en su paraje o comuna (36) pero también la casi totalidad considera que las mayores oportunidades de trabajo están en Córdoba (35) o en la ciudad de Cruz del Eje (5); y un gran número de los encuestados tiene expectativas de irse a estudiar o a trabajar a algunas de las ciudades mencionadas (30).

estructura productiva.” (Documento del PROINDER, pp.58-59).

Para la mayoría de los campesinos cruzdelejeños, la riqueza comenzó a verse ubicada lejos de sus tierras; ellos han internalizado discursos a través de las jerarquías empresariales, e institucionales de la ciudad que ponen el énfasis en la racionalidad productivista contrapuesta a sus propias relaciones sociales. Recuerdo la conversación con un Ingeniero Agrónomo a cargo de la dirección del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Recursos Hídricos de la provincia de Córdoba, en la que me dijo: *“es una cuestión cultural el tema del agua aquí [...] es una gran cuenca hídrica la que existe en la zona, pero se desaprovecha mucho el agua, no la saben usar con usos productivos”*. (Carlos, Ingeniero Agrónomo que trabaja en la zona).

De hecho, muchos de ellos creen que no tienen la habilidad para producir y acumular riqueza. Ahora bien, esto no significa que ellos no sean conscientes de las formas históricas de dominación que están detrás de su pobreza. Como hemos mencionado, ellos culpan a los “malos políticos” y sus malas gestiones. La gente explica su condición de pobre de distintas maneras y a menudo contradictoria... muchas veces estos imaginarios tienen elementos del fetichismo de la mercancía y la ideología capitalista: la reificación de las relaciones sociales en objetos con vida propia y la subsiguiente idea de que el capital engendra capital sin la intervención del trabajohumano.

El campo: ¿lugar de pobreza o refugio?

Para complementar las ideas que venimos esbozando, encontramos muy fértiles los estudios de autores como Descola y Palsson (2001) y Tim Ingold (2012), quienes plantean como premisa básica de análisis que la historia humana es el producto continuo de diversos modos de relaciones humano-ambientales. Para los autores, urge reconocer las limitaciones materialistas inevitables, y la crisis ecológica que estamos atravesando en la actualidad. Al mismo tiempo, debemos mirar con ojos críticos los estudios que aún tienen como premisa la acción racional, aquellos trabajos que consideran que la razón es la marca distintiva de la

humanidad, y que la racionalidad de determinados grupos sociales, en comparación con la de sus equivalentes no humanos se ve dificultada por limitaciones sociales y culturales:

“Así, el forrajero ideal típico de estos modelos es un ser libre de limitaciones culturales que actúa exclusivamente en su propio y calculado interés. Ahora bien, en la medida que lo seres humanos reales sean desviados por su compromiso con normas culturales es de esperar que su comportamiento difiera del óptimo.” (Ingold, 2012: 43).

En la opinión de este autor, describir las reglas de la práctica como “algoritmos cognitivos” es distorsionar su naturaleza puesto que son capacidades de movimiento y percepción desarrolladas globalmente y sintonizadas con el medio ambiente. Ergo, son las reglas prácticas las que nos ayudan a usar nuestras *habilidades incorporadas* de generación en generación. Ese *know how* (saber cómo) que se adquiere por observación e imitación refiere más a un proceso de “en- habilitación” (acción hábil) que a uno de “enculturación”, como pretenden los neo-darwinianos. No se trata de una transmisión de representaciones sino de una educación de la atención. (Ingold, ídem: 52-54). Coincidimos con la noción del autor puesto que, a nuestro modo de ver, las reglas prácticas son aquellas que mejor nos permiten aprender el entramado social, conflictivo, que habitamos.

En efecto, al momento de sembrar, de criar las cabras o de recolectar leña o mistol del monte, las U.D cruzdelejeñas mantienen un control parcial sobre el ritmo de trabajo y las condiciones de producción. Los campesinos realizan las tareas rurales (por cierto, muy sacrificadas en el ambiente que describimos) como una práctica con la que los pobres ¡siempre pueden contar! Esa *campesinidad /ruralidad* les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven. Esta práctica ligada a sus relaciones sociales colectivas, las redes de reciprocidad a través de las cuáles circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos, representan un símbolo de autonomía respecto de la

economía formal.⁷⁸ “Acá vivimos con lo que sembramos y de la pensión. No hay trabajo, desde hace años ya no dan trabajo. (Roque, 66 años, Media Naranja).

“De la ciudad nos vinimos acá por el tema de la vivienda: en Córdoba teníamos que pagar alquiler, y se nos iba mucho. Pero él no, él siempre ha sido de acá, y le sigue gustando acá. Él siempre decía que él iba a volver, que él siempre había sido de acá y que iba a volver. Y yo le decía, “vos estás loco”. Y bueno, llegó un momento en que no se podía más, no podíamos más pagar el alquiler [...] Ahora él tiene sus cabras y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco con todo; de todas las formas.” (Adriana, 43 años, Guanaco Muerto. Familia Ozan).

“Sembradas tengo 3 has: 1 con la chacra, que tiene maíz, zapallo, y sandía y tengo otra allá más grande, con un poco de jarilla. En esa ahora tengo el tractor de él (señala a Tedy, un vecino que está de visita y vive en San Antonio, un paraje cercano) y quiero conseguir uno con rastra para dejarlo ya rastrado prácticamente.” (Ramón, 70 años, Guanaco Muerto. Familia Castillo-Sánchez).

De esta forma, las U.D de la Cuenca del Sol cordobés encuentran en este *know how* (saber cómo) campesino una fortaleza de la que carecen los pobres de las grandes ciudades. Asimismo, constatamos que a pesar de la relativa degradación del medioambiente, muchos enfatizan la amplia variedad de recursos que todavía tienen disponible el monte (leña, hierbas, alfa, mistol, chañar, algarrobo).

Sin embargo, no pretendemos con esta reflexión minimizar la situación de marginalidad y opresión en la que viven estas U.D hoy en día: tanto política y económicamente como en los conflictos por el acceso a los recursos vitales tales como el agua. Bajo ninguna circunstancia

⁷⁸ Nos parece oportuno aclarar que esta relativa independencia que tienen la U.D respecto a la economía monetaria no la vemos en relación al Estado. Hemos advertido en otra oportunidad que, por ejemplo, el trabajo de los técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Cruz del Eje, en el territorio resulta un complemento irremediablemente necesario para que las U.D puedan realizar éstas, sus prácticas más vitales y que les brindan mayor autonomía

avalamos aquellas hipótesis que refieren a que la pobreza en el campo es “cultural” puesto que “tienen todo pero les gusta vivir así”. Viene a mi memoria la charla con un técnico del territorio, una de las primeras entrevistas que realicé, en la que me decía: *“estas familias se autoabastecen y lo que les entra por la venta de la leche es buena gaita para ellos”*. El técnico estaba justificando el pago ínfimo que un comerciante de la zona les hace por la venta de leche de cabra (\$2,00 por litro) y valorando la *“vocación de desarrollo”* que esta empresa tiene, justamente, con cabras marginales, de personas marginales, en las zonas más marginales de la provincia de Córdoba.

Por otro lado, y pensando en el sentido práctico, nos consta a partir de nuestras charlas informales así como de nuestras entrevistas a las familias campesinas, que quienes viven en las U.D cordobesas al límite de la Salinas Grandes tienen sobrada experiencia en el trabajo rural como jornaleros, peones de sol a sol en campos Cruzdelejeños o en provincias vecinas (cosecha del ajo en Mendoza, de la Papa en Balcarce, etc.). Esto es, no sólo tienen experiencia sino que están deseosos de conseguir trabajo en el campo, por la cuestión que ya hemos mencionado respecto a lo que ellos consideran *riqueza* (vinculada a la economía monetaria). Sin embargo, es reiterada la mención por parte de medianos empresarios o de ingenieros agrónomos de que *“en Cruz del Eje no se consiguen peones para el campo”* puesto que tienen los planes del Estado Nacional y por ello *“no quieren laburar”*. Por mencionar algunas referencias, el Ingeniero Agrónomo presidente de la Cooperativa Agraria regional, nos decía:

“Acá tenés productores que han tocado fondo, en cuanto a la estructura de maquinaria, a las posibilidades de pagar el riego (a veces), entonces todo el arranque es un proceso muy lento. Pero ojo, que esta reactivación (se refiere a la reactivación del cultivo de algodón en el departamento) también viene mucho de la mano de gente que viene de afuera a invertir. [...] Y vimos que podía ser un negocio brillante para el productor de pequeña escala siempre y cuando se solucionara un tema que venía siendo escabroso: el de la cosecha y por el motivo de que para la cosecha manual no se consigue gente, ¿por qué? Y bueno, porque por más que nos cuestes aceptar, lo cierto es que mucha gente está con el tema de los planes

sociales, y dicen que si trabajan les sacan el plan. Y eso ha quedado muy metido, ¿viste? Y cuesta mucho conseguir trabajadores.” (Raúl, Cruz del Eje).

“Acá ya no quedan trabajadores, están todos con el tema de los planes y no quieren aceptar trabajo en el campo...” (Alejandro, sindicato UATRE, Cruz del Eje).

De esta forma, la dimensión subjetiva de los campesinos está estrechamente vinculada a las percepciones que las personas de la ciudad elaboran sobre ellos, y a su vez, es un hecho que hace algunas décadas, ellos configuran su identidad a partir de la inserción en redes clientelares y pugnas internas tejidas entre las diversas facciones de los diferentes partidos políticos que operan en el departamento de Cruz del Eje (la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista en la línea del ex- gobernador De la Sota; el Frente para la Victoria y ahora el Frente Cambiemos). De acuerdo a las entrevistas y encuestas realizadas, se desprende que la mayoría de las familias en las comunas y parajes *fuera de zona de riego* cuentan mayoritariamente con Pensiones no contributivas del Estado Nacional, que cumplen la función de una jubilación por desempleo, por discapacidad, etc., como la Pensión de los siete hijos y la Asignación Universal por Hijo. En relación a este tema, reconocemos que antes que implicar la supeditación de identidades a factores de poder externos a ellas, estos procesos sacan a la luz la manera en que la subjetividad campesina se constituye y reconstituye por relaciones de dominación política. Desde esta perspectiva es que se producen tanto espacios de control como espacios de resistencia y acomodamiento desde los cuales los actores canalizan sus demandas.⁷⁹

Particularmente, en nuestra experiencia de campo, constatamos que las familias están deseosas de conseguir trabajo pero el punto de cuestionamiento es la paga indigente que les ofrecen. Debemos pensar en esta actitud de los trabajadores rurales cómo algo que deciden

⁷⁹ Gordillo, Gastón, 2009; Gaztañaga, Julieta, 2008; Auyero, Javier, 2002.

hacer y justamente en ello reside la fuerza y la utilidad de las reglas prácticas que, por cierto, son intrínsecamente vagas y seguramente, no tienen explicación para los observadores poco entrenados. Por ejemplo, en relación a la cosecha del algodón, A. López, un trabajador rural de la comuna Los Chañaritos, nos contaba:

El trabajo en sí, de la cosecha del algodón, es un trabajo que no se paga bien, por ejemplo: un cosechero te puede levantar 70 kg de algodón por día, y vos decís, ¿cuánto sería el jornal que deberían pagarnos? \$ 300. O sea, más de \$ 4,00 por Kg de algodón. Pero nos pagan \$1,80 por Kg. Lo que pasa es que los productores dicen que “no le dan los números” hoy, que \$ 4,00 es lo que a ellos les da para pagar el algodón en bruto, pero ahí tienen todos los costos de cultivo, de desmote, todo. Entonces, no hay negocio para ellos con la cosecha manual y pagando lo que nos correspondería a los cosecheros [...] por eso muchos están usando cosechadora mecánica. A mí me llamaron para la cosecha pasada pero no es mucho dinero el que juntas [...] por eso tengo mi quintita, y mis cabras (Amilcar, 48 años, LosChañaritos).

En este sentido, resulta un hecho la capacidad que tienen los empresarios, directores de instituciones, políticos, entre otros actores de la ciudad de Cruz del Eje, para marcar ciertos rasgos de la identidad campesina tales como “vagos”, “no quieren trabajar”, “con los planes les alcanza”, y definir así los campos en los cuales se desarrollan estas formas de acomodamiento y resistencia. Tal situación nos remite al concepto de Hegemonía: del que se ha escrito muchísimo y del que aún falta una definición precisa. Pero, a nuestros ojos, lo que está claro es que para Gramsci (2000) la “hegemonía” no implicaba simplemente consenso; por el contrario, era algo por lo cual las clases subalternas debían *luchar* con el objeto de crear una nueva hegemonía que reemplazase a la hegemonía de los sectores dominantes. En este sentido, las subjetividades políticas campesinas de la región, no sólo pueden verse en esta “microresistencia” de no trabajar cuando la paga es mala y vivir (o “tratar de”) con lo que producen, con el acceso a los bolsones de vida que aún le quedan al monte, junto a las redes de reciprocidad que tejen con sus vecinos y a las estrategias que pueden establecer con

algunos punteros políticos que son quienes brindan las pensiones y subsidios.

También, nuestros campesinos llevan adelante la lucha por la tierra y por el rescate de la memoria histórica de la región participando en el MCC. Introductoriamente podemos decir que el MCC es un movimiento social- territorial, con claras reivindicaciones por la tierra – reforma agraria- y la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina. En nuestra zona de estudio, las familias, especialmente en los parajes Santo Domingo, San Antonio y El Abra, participan en la Organización Zonal Cruz del Eje del MCC. Nos consta, que aún aquellas familias que no forman parte de la organización, conocen su existencia y tienen al menos un “conocido” o “conocida” participando en ella.⁸⁰

Por fin, a partir de estas reflexiones hemos hecho un esfuerzo para evidenciar las prácticas culturales en esta región de la provincia de Córdoba. Se trata de conocer mediante un acercamiento a sujetos particulares y su vida cotidiana, algunas disposiciones de la acción que no aparecen en los datos oficiales. Estos datos nos hablan de que Cruz del Eje es uno de los departamentos con mayores NBI⁸¹, y a su vez, uno de los que más prestaciones sociales del

⁸⁰ Por cuestiones de espacio, no incluimos aquí nuestro análisis sobre el MCC. Diremos, de manera introductoria, que esta organización propone alternativas comunitaristas y horizontales en su trabajo territorial: organiza asambleas locales una vez por semana y asambleas generales del MCC, una vez al mes. Su participación e injerencia en los asuntos territoriales aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, puesto que “*cuesta trabajar*” si no está dada esta condición. Realizan ferias de “*comercio justo*” para la venta de las producciones campesinas en la ciudad de Córdoba y tienen una probada trayectoria en la lucha por la tierra y la resistencia a los desalojos de los pobladores ancestrales del territorio. Agradecemos al abogado Raúl Almeida y a la educadora Sol Vigñon (ambos integrantes del MCC-Zonal Cruz del Eje) por la gentileza de conversar largamente con nosotros. Un análisis más detallado sobre esta organización se encuentra en Romano, 2011.

⁸¹ De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010), la comuna de Guanaco Muerto, por ejemplo, cuenta con 73,9% de su población con privación material y con un 45,8% de población con al menos una NBI. Alto de los Quebrachos, de 159 habitantes, tiene un 74, 8% de población con privación material y un 46, 5% de población con al menos una NBI. Los porcentajes se mantienen similares para el resto de las comunas y parajes rurales del departamento como Media Naranja, Santo Domingo, San Antonio, entre otras/os. Fuente: página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Acceso: Marzo-Abril 2015)

Estado Nacional (subsidios) recibe en toda la provincia. Pero ¿a dónde encontramos las referencias en relación a la devastación del ambiente rural en esta zona, al aumento de los cercamientos de campos, la distribución inequitativa del agua, a los sueldos míseros que los empresarios pretenden pagar por labores a destajo? Para esta búsqueda, a nuestro entender, los esfuerzos deben converger en la dimensión cultural, el mundo de la práctica y la palabra viva; en ese *knowhow* al que refiere Ingold y en ese fuerte apego al lugar o *topofilia*, puesto que “*la globalización no elimina esas preocupaciones locales, solo las redefine*”. (Descola-Palsson,2001:27)

Es necesario esforzarse en penetrar por medio de la imaginación teórica en la caja negra de los mecanismos gracias a los cuáles los grupos sociales de una determinada región, con intereses profundamente anclados en su historia social y ambiental, tienen representaciones contrapuestas a los grupos de poder y sin embargo, es en relación a ellos y con ellos, que las redefinen constantemente. Debemos pues, evitar aislar a las relaciones de producción del conjunto de las relaciones materiales e ideales de los hombres con la naturaleza.

Conclusión: Antropología, Cultura, Campesinismo y Contra- Hegemonías

Si bien reconocemos que pertenecen a otro tipo de proyectos y prácticas las tareas de orientar y lograr transformaciones en los ámbitos sociales, como antropóloga, intento mostrar el valor potencial de la etnografía para esas tareas, en la recuperación del conocimiento local y de la memoria histórica, en la crónica de los hechos actuales y en la previsión de caminos posibles de construcción de nuevas prácticas. Este objetivo en mi caso, junto al de colegas y amigos de la profesión, se lleva a cabo a partir de mostrar que los denominados fenómenos económicos no están escindidos respecto de aquellos denominados sociales, culturales y políticos y en la convicción de que tal premisa intenta evitar la invisibilización de aquello que se ha instalado como cultura hegemónica: el tan mentado “discurso económico”.

De tal forma, nos propusimos en este trabajo *inquietar* el concepto de cultura y subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, escribiendo; etnografiando, *lo*

particular que se vivencia en una región *deprimida* ambiental y socialmente en el *interior del interior* de la Argentina: el noroeste de la provincia de Córdoba. Claro que, el argumento a favor de lo particular no debe confundirse con un deseo de privilegiar los micros procesos sobre los macro.

Si aguzamos nuestra mirada crítica, la cultura, en sentido amplio, es entendida como civilización, puesto que históricamente, tomó prestadas las distinciones entre lo alto y lo bajo de los primeros antropólogos, según los cuales algunas culturas eran manifiestamente superiores a otras. Pero conforme el debate creció, la visión antropológica del mundo se volvió más descriptiva y menos evaluativa. El hecho de ser una cultura de cierto tipo pasó a ser un valor en sí mismo, con lo cual, elevar una cultura por encima de otra comenzó a tener muy poco sentido. Ahora, todo lo que surgiría “auténticamente” de un pueblo, sea cual fuera éste, sería tomado como “bueno”. Tal el credo del “*relativismo cultural*” al que hicimos mención al comienzo de este trabajo.

Alejados de tal postura, creemos en una concepción histórica y dinámica del concepto de cultura y, por tales motivos, elegimos buscar en la cultura material de las Unidades Domésticas del noroeste cordobés, incluyendo la materialidad de lo simbólico y teniendo siempre presentes nociones como la de *hibridación*, pues consideramos que toda cultura es híbrida deorigen.

En esa hibridación, percibimos una reciprocidad generalizada en las relaciones humano-ambientales que nos interpela constantemente, máxime en los tiempos actuales. Autores como Gisli Pálsson, con su propuesta de *comunalismo* que pone el énfasis en la práctica, la reciprocidad y el compromiso, ofrece un camino para salir del proyecto modernista y de los dilemas ambientales de hoy. Esta propuesta “*no significa regresar al mundo pre-renacentista ni a un romanticismo ingenuo, sino más bien adoptar una posición más realista, evitando los prejuicios etnocéntricos del proyecto modernista*” (Palsón, 2001:90). Tanto para Descola y Palsón, como para Ingold, no tiene sentido hablar de una cultura como “*un corpus independiente de saber sin relación con el medio ambiente que estaría disponible para su transmisión antes de las*

situaciones en que es aplicado”. (Ingold, 2001: 55). Atacando el núcleo mismo de la teoría darwiniana, estos autores sostienen que las especificaciones de los organismos individuales no son independientes a su entrada en relaciones con su medioambiente.

En síntesis, y junto a la reflexión de los autores que hemos rescatado en este trabajo, entendemos que el *concepto de cultura* ha tenido un devenir particular en la ciencia antropológica durante el s. XX y haciéndonos eco de ello, hemos asumido de manera crítica en este trabajo, la posición de escribir en “*contra de cultura*” y a partir del pensamiento dialéctico, único pensamiento que nos puede ayudar a encontrar respuestas a la indiscutible crisis humano ambiental que nos atraviesa en el presente.

Ergo, presentamos en estas páginas la descripción sobre la *condicionante cultural*, esto es, sobre la distribución de las formas de simbolización y las prácticas de transmisión cultural en las U. D. del departamento de Cruz del Eje, planteando que, si bien estos grupos sociales concretos responden a la articulación específica con la territorialidad, el mercado y la historia ambiental de la región, no necesariamente tienen una “*esencia campesina*” que las arraigue a la memoria cultural de su tierra –que supo albergar a las últimas poblaciones indígenas del período tardo colonial gracias a la exuberancia de sus nichos ecológicos-. Y la causa de esta situación resulta del conflictivo presente ambiental en el que se encuentran estas economías.

Identificamos que la problemática comenzó con la construcción del dique Cruz del Eje (partir de la década del ‘40) y la implantación de sistemas de regadío que reconfiguraron el territorio, y a la vez, situaron a las familias campesinas en espacios marginales que las redefinió en sus condiciones materiales de existencia y en su accesibilidad al recurso. La implementación del sistema de riego originado para ampliar zonas de regadío, elevar la población y el desarrollo económico de la región, en la actualidad, encuentra a las familias campesinas aisladas del sistema de distribución de agua. Esta situación se profundizó en los años ‘90, con la desestructuración de las economías regionales del todo el arco productivo en el interior del país, favoreciendo procesos de expulsión y beneficiando a sectores privados y/o beneficiados por intereses compartidos con el Estado en el contexto de avance de la frontera

agro-ganadera en la zona.

Entendemos que la subjetividad producida en las U.D. cruzdelejeñas a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, y más bien sentirse separados de ellas, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que los habitantes de la Cuenca del Sol tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de agua en el pasado, que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras* pastando en sus campos abiertos. Junto a este recuerdo, hallamos en ellos la identificación y auto-adscripción a su historial como *trabajadores estacionales* en las grandes unidades productivas de la región que, aunque parcialmente los separaba del control sobre la producción doméstica, les permitía el acceso a la economía monetaria y a los artículos industrializados. Por tales motivos, desde hace unas décadas y más aún en el presente, los imaginarios de riqueza tienden a estar más ligados a su visión de la ciudad (específicamente Córdoba Capital) que a la memoria de su tierra local.

Estas situaciones han creado un proceso de producción cultural permanentemente reformulado en el “oficio de vivir” campo adentro: tal es el caso de aquellas familias que con un ideal de lucha participan en el MCC en su zonal Cruz del Eje para trabajar en defensa de la tierra y la dignidad. Reconocemos, no obstante, que para la mayoría de la población rural cruzdelejeña es difícil articular una visión estructurada de las fuerzas sociales en las que están inmersos. Trátese de la *incertidumbre* que caracteriza a cualquier grupo social.

No obstante, hemos planteado que estas U.D. no están totalmente separadas de sus medios de producción y cuentan con un *control relativo* sobre los escasos bolsones que aún perviven en el monte nativo, y en ese sentido, el campo se les presenta como un *refugio* que les permite contrarrestar condiciones de necesidad. Esta situación, claro está, no anula el extrañamiento de una experiencia colectiva de pobreza; ni la constante mirada estigmatizadora de quienes ejercen las redes de poder local y regional: ambas prácticas coexisten como testimonio de las contradicciones históricas que definen la incorporación subordinada de estos grupos a una economía política capitalista.

Referencias bibliográficas

- J ABU-LUGHOD, Lila. (1991). “Writing Against culture”, en Richard FOX (Ed.). *Recapturing Anthropology. Working in the present*. School of American Research Press.
- J ARCHETTI, Eduardo y STÖLEN, Kristi Anne. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- J AUYERO, JAVIER (2002). Clientelismo político en argentina: doble vida y negación colectiva, *Perfiles latinoamericanos*, Junio número 020, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México, pp. 33-52.
- J BALAZOTE, A. y RADOVICH, J. C. (1992). “El concepto de grupo doméstico”, en TRINCHERO, H. (Comp.). *La Antropología Económica*, Vol. 2, Buenos Aires: CEAL.
- J BARTRA, Armando. (1982). *La Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- J BOURGOIS, Philippe. [2003] (2010). *En Busca del Respeto. Vendiendo Crack en Harlem*, Buenos Aires: Siglo XXI (Introducción).
- J CHAYANOV, Alexander. [1925] (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires: Nueva Visión. DESCOLA, P. y PALSSON, G. (2001). “Introducción”, en DESCOLA, P. y PALSSON, G. (Comp.): *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI.
- J EAGLETON, Terry. (2001). “Modelos de Cultura”, en *La idea de cultura*, Barcelona: Paidós, pp. 11-53.

- J) GAZTAÑAGA, JULIETA. (2008). *Un nuevo bloque político y económico: análisis antropológico del proceso político tejido en torno a la construcción de la Región Centro de la República Argentina*. Buenos Aires: Giaper-Antropofagia.
- J) GORDILLO, Gastón. (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 39, N° 2, pp.247-262.
- J) GHIDA DAZA, C.; SÁNCHEZ, C. (2009). Zonas Agroeconómicas Homogéneas: Córdoba, área de influencia de la EEA INTA MANFREDI. Manfredi, Córdoba (AR): INTA EEA Manfredi. Cartilla Digital Manfredi No. 3. Disponible en:
http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla_dig_manfredi/cartilla_digital_1_08.htm.
- J) GUBER, ROSANA. (2012). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- J) HARRIS, Olivia. (1986). *Economía Étnica*, Breve Biblioteca de Bolsillo, N° 3, La Paz: Hizbol.
- J) HOCSMAN, L. y PREDA, G. (2006). Agriculturización y ‘Bovinización’. La renovada Territorialización Capitalista en Córdoba (Argentina), en actas del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, FLACSO, Ecuador.
- J) INGOLD, Tim. (2001). “El Forrajero óptimo y el hombre económico” en DESCOLA, P. y PALSSON, G. (Comp.): *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI, pp. 37-59.
- J) -----, (2012). “Contra la Cultura, abrazando la vida: antropología más allá de la humanidad”, En INGOLD, T: *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento e antropología*. Montevideo: Trilce.
- J) MEILLASSOUX, Claude [1977] (1989). *Mujeres, Graneros y Capitales*, México: Siglo XXI.

- J MURMIS, Miguel. (1992). “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”, en PEÓN, C. (Comp.). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 79-117.
- J PEGORARO, Maité; INTROCASO, Rafael; Di Franco, Leonardo. (2013). Análisis de los cambios en el uso del suelo en el departamento de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina. Ponencia en actas del XVI Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto, Foz de Iguazú, 13 al 18 de abril, 2013.
- J REBORATTI, Carlos. (1990). Fronteras agrarias en América Latina, en *Geocrítica*, N° 87, pp. 5- 49.
- J ROMANO, Mariana. (2011). “Expansión del capital en el campo, transformaciones neoliberales y organizaciones campesinas en la resistencia” y “Las Distintas voces en la disputa territorial- Conflictos territoriales y MCC”, en *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba*, Facultad de Agronomía, Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Tesis doctoral Inédita, Capítulos I y IV, pp. 30-48; 188-196.
- J SAHLINS, Marshall. [1974] (1997). *Economía de la Edad de Piedra*, Capítulo II. Barcelona: AKAL, pp. 55-115.
- J TELL, Sonia. (2008). *Córdoba Rural. Una sociedad campesina (1750-1850)*. Buenos Aires: Prometeo.
- J TRINCHERO, Héctor Hugo. (1995). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*, Buenos Aires: Biblos.